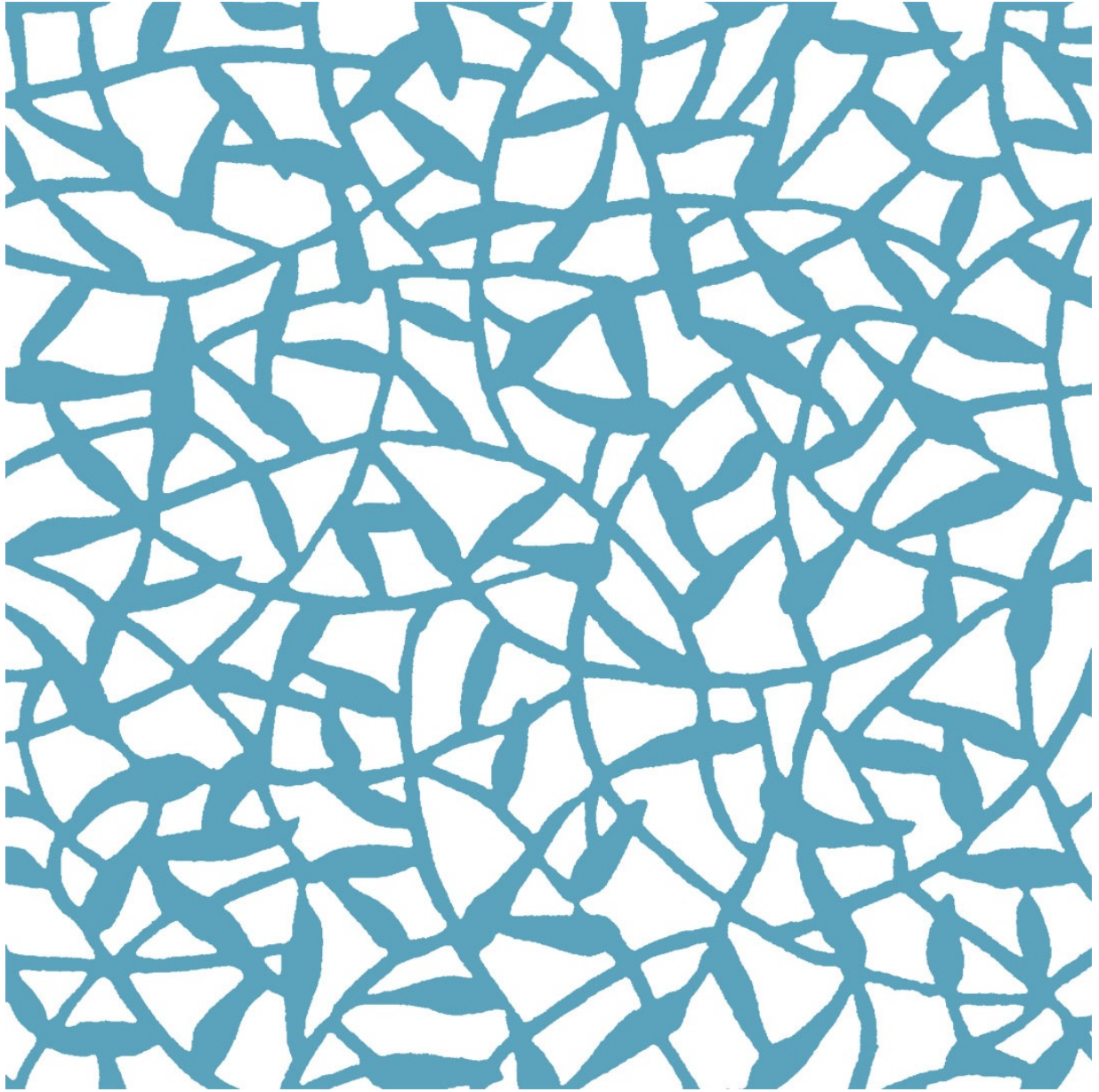


El árbol habla



Octavio Paz para niños



El árbol habla

El árbol habla



Octavio Paz para niños

Fragmentos de su obra poética seleccionados
por Carmen Leñero e ilustrados por niñas y niños
de la Ciudad de México

A L A S Y R A Í C E S

El árbol habla

Primera edición, 2015

Segunda edición, 2016

D. R. © 2016, de la presente edición:

Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones
Av. Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc,
CP 06500, Ciudad de México

ISBN 978-607-745-543-1
ISBN (versión electrónica) PENDIENTE

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura/Dirección General de Publicaciones.

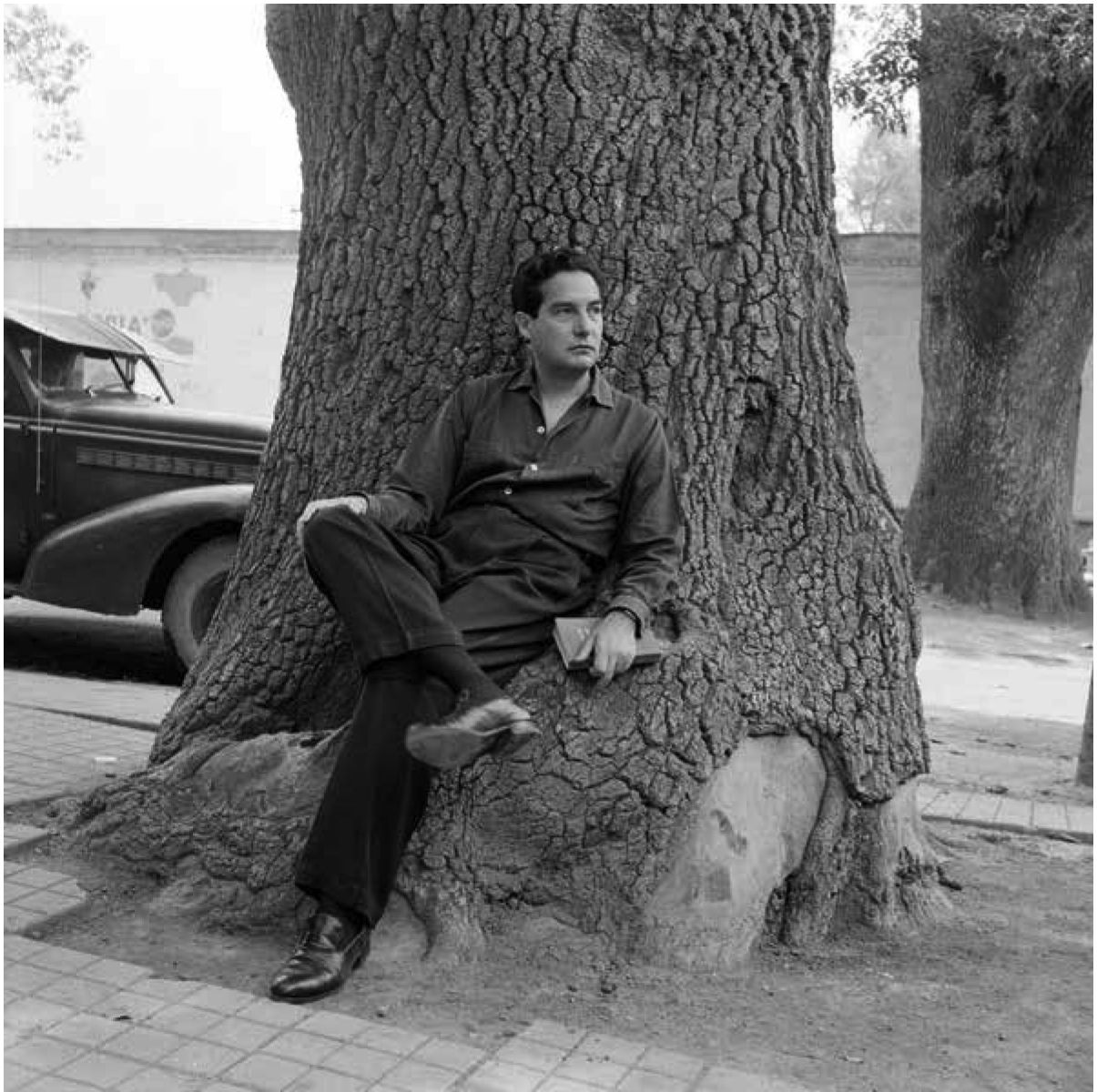
Hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



*Árbol que tal vez piensa por dentro. Árbol que se domina dándose lentamente la forma
que elimina los azares del tiempo.*

RAINER MARIA RILKE





Índice

[Soñando desde la higuera](#)
[Carmen Leñero](#)

[Árbol adentro](#)

[Niña](#)

[Primavera a la vista](#)

[Escrito con tinta verde](#)

[El girasol](#)

[Fábula](#)

[Piedra nativa](#)

[La rama](#)

[Animación](#)

[Espiral](#)

[Himno entre ruinas](#)

[Entre la piedra y la flor](#)

[Virgen](#)

[Piedra de sol](#)

[Libertad bajo palabra](#)

[Cuento de dos jardines](#)

[El cántaro roto](#)

[Sueño en voz alta](#)
[Felipe Garrido](#)

[Los niños escriben a Octavio Paz y Marie José](#)

[Índice de ilustraciones](#)

[Bibliografía](#)

[Otros títulos de la colección](#)



Soñando desde la higuera

CARMEN LEÑERO

OCTAVIO TREPABA a la higuera de su jardín en Mixcoac para disfrutar a solas del mundo. Encaramado en el árbol, como en el mástil de un navío, surcaba un cielo de imágenes nunca vistas e inventaba cómo nombrarlas. Soñaba que él y la higuera eran uno mismo. El ímpetu que corría por sus músculos corría también por las ramas del árbol. Las hojas titilaban como estrellas a la par que sus pupilas. Crecían en su cabeza las pulsaciones de un canto desconocido.

En los días de calma, recuerda Octavio, la higuera era una petrificada carabela de jade, balanceándose imperceptiblemente, atada al muro negro, salpicado de verde por la marea de la primavera. Pero si soplabla el viento de marzo, se abría paso entre la luz y las nubes, binchadas las verdes velas. Yo me trepaba a su punta y mi cabeza sobresalía entre las grandes hojas, picoteada de pájaros, coronada de vaticinios.

Sobre la enramada, mientras “dormía con los ojos abiertos” y “soñaba en voz alta”, el pequeño Octavio Paz supo que dedicaría su vida a dibujar con palabras. Hizo un descubrimiento: ¡Leer mi destino en las líneas de la palma de una hoja de higuera! También la higuera echó raíces dentro de él.

Adivinó que las cosas forman una frondosa red de conexiones, lazos entre las letras y el follaje, las nubes y las islas, las constelaciones y los rezos. Más que adivinar, escuchó que los nombres de las cosas también se abrazan cual criaturas vivas para nombrar lo inexistente, en combinaciones de palabras que llamamos “versos”. Al pronunciarlos, como una fórmula mágica, surgen visiones: un mediodía en el tímpano –pajarito dorado cantándonos al oído–, un clavel que se dispara igual que un cohete, un día redondo y sabroso con sus veinticuatro horas-gajos de naranja, un árbol líquido con raíces de agua.

Los poemas quieren que los lectores “veamos” lo que no somos capaces de ver todos los días. Paz nos hace presenciar, en el momento preciso en que leemos, la realidad que sus palabras despiertan. ¿Cómo lo logra? Mediante un “encantamiento” rítmico creado por los versos. Uno tras otro los oímos resonar aunque leamos en voz baja. Gracias al ritmo, una frase incita a la siguiente a bailar, a girar, a saltar juntas. Cuando una frase “canta”, esperamos que otra cante en respuesta. Y esta espera nos abre el pecho para sentir lo que el poeta vio mientras escribía.

Un poeta ve “aquí” y “ahora”, y lo que ve es una revelación: tesoro diminuto guardado en la burbuja del instante. Un presente muy cortito, un momento que siempre ha existido pero que está a punto de desaparecer, igual que en un mito antiguo. Los poemas de Paz ocurren ahorita, cada vez que los leemos. No cuentan lo que pasó, ni inventan lo que pasará, hablan de lo que sucede siempre en cualquier parte. Cuentan lo que un niño trepado en una higuera descubre del mundo en su puesto de vigía, gracias a que observa con la inteligencia del corazón y con la sabiduría de las palabras. De esa aventura nos hablan sus poemas.

¿No te sorprende el ritmo en que ocurre todo?: los latidos del corazón, la aparición y desaparición de las estrellas, cómo surge y se disipa una chispa en la memoria, las fases de la luna, el salto de la alegría a la rabia, el guiño entre la flor y el fruto, entre dormir y despertar? Para Octavio Paz el ritmo es una ley del universo. Y cada poema tiene que ver con esa ley. Pero fíjate: el ritmo de los poemas no es el de una aburrida cantaleta; no está en el tum-tum-tum de las sílabas, ni en la repetición de vocales o de acentos. El ritmo es algo más profundo y crucial, tanto en los poemas como en la vida. Es el impulso que hace surgir una frase en forma de verso: es soltar una flecha de palabras, y luego otra que la persiga; es emitir un grito largo desde el estómago, suspirar y de pronto consolarse; es tener una súbita visión y que brote de los labios el nombre-espejo de lo que viste; es que ese nombre que dijiste provoque otra aparición; es que tu pensamiento pronuncie lo que va sintiendo, y al oírlo, se transforme... Los versos son frases-sortilegio que surgen gozosas de tu boca imaginaria

o de tu pluma. ¿Tú, lector querido, has escrito versos alguna vez?

Tal vez los poemas de Paz son árboles que crecen en nuestra conciencia. Su tronco une el cielo y la tierra, lo que flota arriba y lo que se hunde abajo, como un puente o un río de electrones, como un hilo de lluvia o un relámpago. De hecho, a Octavio Paz le gusta unir cosas normalmente distanciadas u opuestas: el cuerpo y el espíritu, una persona solitaria y el vasto mundo. Así, en un poema que se llama “Blanco”, traza este círculo de ideas:

*El espíritu,
Es una invención del cuerpo
El cuerpo
Es una invención del mundo
El mundo
Es una invención del espíritu.*

¿Cómo puede el espíritu, un simple “invento” del cuerpo, ser el inventor del mundo, que a su vez inventó al cuerpo? Eso es lo divertido del poema: ¡su enigma!

Paz pone a bailar dos nombres en pareja, como hacían los antiguos poetas prehispánicos, para quienes la poesía era “flor y canto”. Paz los imita cuando dice “la espiga y el canto”, “el arco y la lira”, “la piedra y la flor”. Así conecta dos ideas para crear una nueva, que casi se pueda ver y tocar. Los poemas, según él, no relatan ni describen, tampoco explican, más bien hacen aparecer, como en un acto de magia, imágenes que revelan pactos ocultos entre las cosas. Para este libro, por cierto, elegí

fragmentos de poemas en los que “decir” y “ver” se hermanan, donde nombrar equivale a dibujar y donde las palabras entrelazadas crean una luminosa vegetación.

A Paz le gusta unir lo que somos con lo que son los demás, propiciando lo que nos gustaría ser juntos, y por eso escribe mucho acerca del amor. ¿Cómo podemos comunicar a otra persona lo que sentimos?, se pregunta. ¿Es posible conocer el misterio que guarda cada quien? ¿De qué modo estamos unidos a la naturaleza y al universo? Sus poemas intentan responderlo.

Octavio Paz, uno de los poetas más asombrosos de nuestro país, junto con Sor Juana Inés de la Cruz y Ramón López Velarde, cree que las palabras poseen un gran poder: el de hacernos ver lo que no veíamos, el de mostrarnos que el mundo es una red secreta, el de tocar el corazón de la gente, el de hacernos amigos de nuestro ser oculto. ¿Quieres ver cómo actúan sus versos en ti? ¿Quieres saber lo que te invitan a pensar? Dibújalos, si quieres. Y recuerda que tú tienes la última palabra.



Árbol adentro

Creció en mi frente un árbol.
Creció hacia adentro.
Sus raíces son venas
nervios sus ramas,
sus confusos follajes pensamientos.
Tus miradas lo encienden
y sus frutos de sombra
son naranjas de sangre,
son granadas de lumbre.

Amanece
en la noche del cuerpo.
Allá adentro, en mi frente
el árbol habla.
Acércate, ¿lo oyes?





Niña

A Laura Elena

Nombras el árbol, niña.

Y el árbol crece, lento,
alto deslumbramiento,
hasta volvernos verde la mirada.





Nombras el cielo, niña.

Y las nubes pelean con el viento
y el espacio se vuelve un transparente
campo de batalla.

Nombras el agua, niña.

Y el agua brota, no sé donde,
brilla en las hojas, habla entre

y en húmedos vapores nos

las piedras

convierte.





Primavera a la vista

El mar respira apenas, brilla apenas.
Se ha parado la luz entre los árboles,
ejército dormido. Los despierta
el viento con banderas de follajes.





El día abre los ojos y penetra
en una primavera anticipada.
Todo lo que mis manos tocan, vuela.
Está lleno de pájaros el mundo.

Escrito con tinta verde

La tinta verde crea jardines,

selvas, prados,

follajes donde cantan las letras,

palabras que son árboles,

frases que son verdes constelaciones.





El girasol

El día abre la mano

Tres nubes

Y estas pocas palabras



Fábula

En la palma de tu mano crecía un árbol

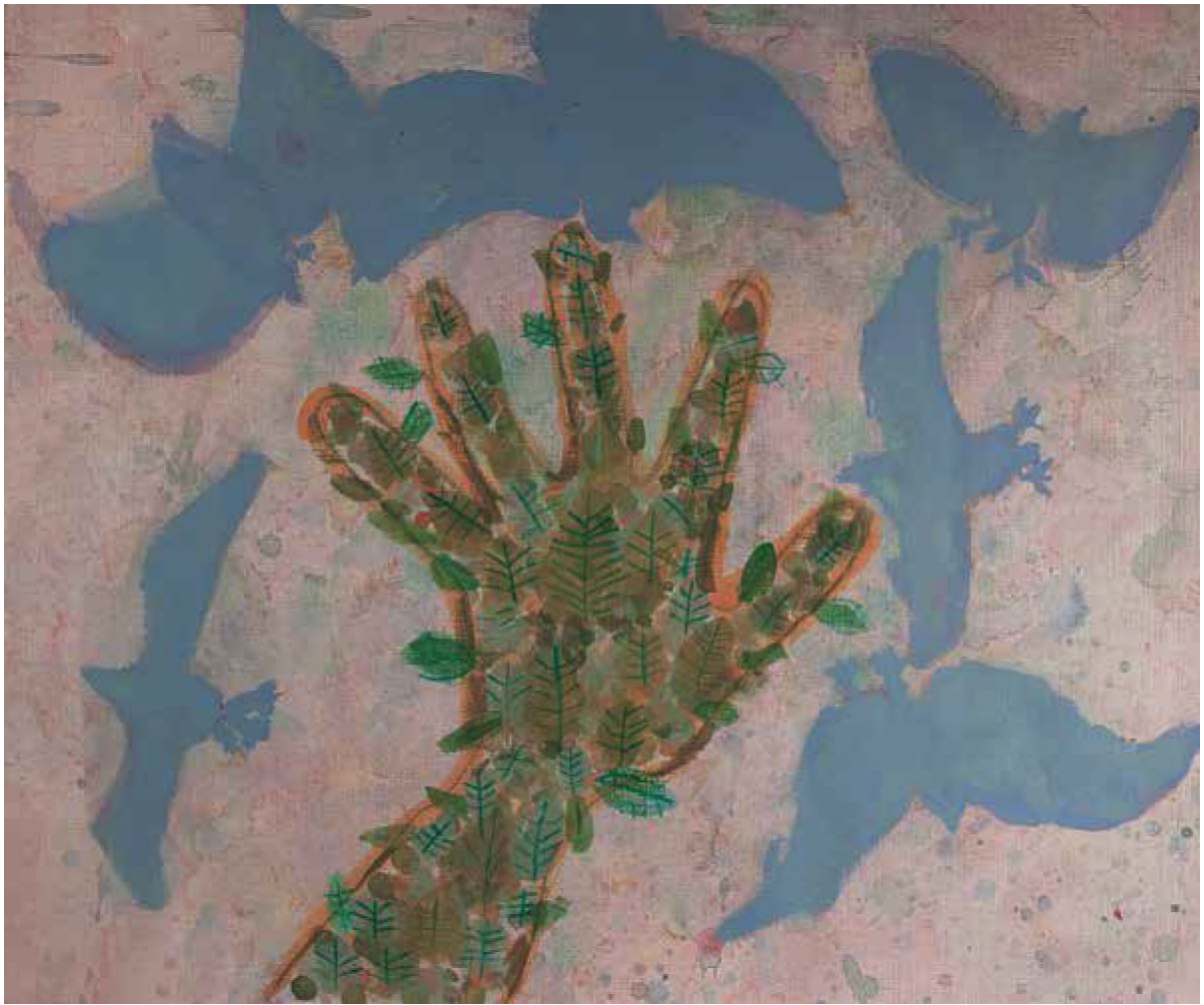
Aquel árbol cantaba, reía y profetizaba

Sus vaticinios cubrían de alas el espacio

Había milagros sencillos llamados

pájaros

Todo era de todos





Sólo había una palabra inmensa
Palabra como un sol
Un día se rompió en fragmentos
Son las palabras del lenguaje
Fragmentos que nunca se unirán
Espejos rotos donde el mundo
Todos eran todo
y sin revés
diminutos
que hablamos
se mira destrozado.

Piedra nativa

Cierra los ojos y oye cantar la luz:

El mediodía anida en tu tímpano

Cierra los ojos y ábrelos:

No hay nadie ni siquiera tú mismo.

Lo que no es piedra es luz.



La rama

Canta en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo, sobre su trino.

Se yergue, flecha, en la rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.





El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.

Alzo los ojos: no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.

Animación

Sobre el estante,
entre un músico Tang y un jarro

de Oaxaca,

incandescente y vivaz,
con chispeantes ojos de papel

de plata,

nos mira ir y venir

la pequeña calavera de azúcar.





Espiral

Como el clavel sobre su vara,
como el clavel, es el cohete:
es un clavel que se dispara.

Como el cohete el torbellino:
sube hasta el cielo y se desgrana,
canto de pájaro en un pino.

Como el clavel y como el viento
el caracol es un cohete:
petrificado movimiento.

Y la espiral en cada cosa
su vibración difunde en giros:
el movimiento no reposa.





Himno entre ruinas

¡Día, redondo día,

luminosa naranja de veinticuatro

gajos,

todos atravesados por una misma

y amarilla dulzura!



Entre la piedra y la flor

El henequén, verde y ensimismado,

brotó en pencas anchas

y triangulares:

es un surtidor de alfanjes vegetales.

El henequén es una planta armada.





El dinero y su rueda,
el dinero y sus números huecos,
el dinero y sus rebaños de espectros.

El planeta se vuelve dinero,
el dinero se vuelve número,
el número se come al tiempo,
el tiempo se come al hombre,
el dinero se come al tiempo.

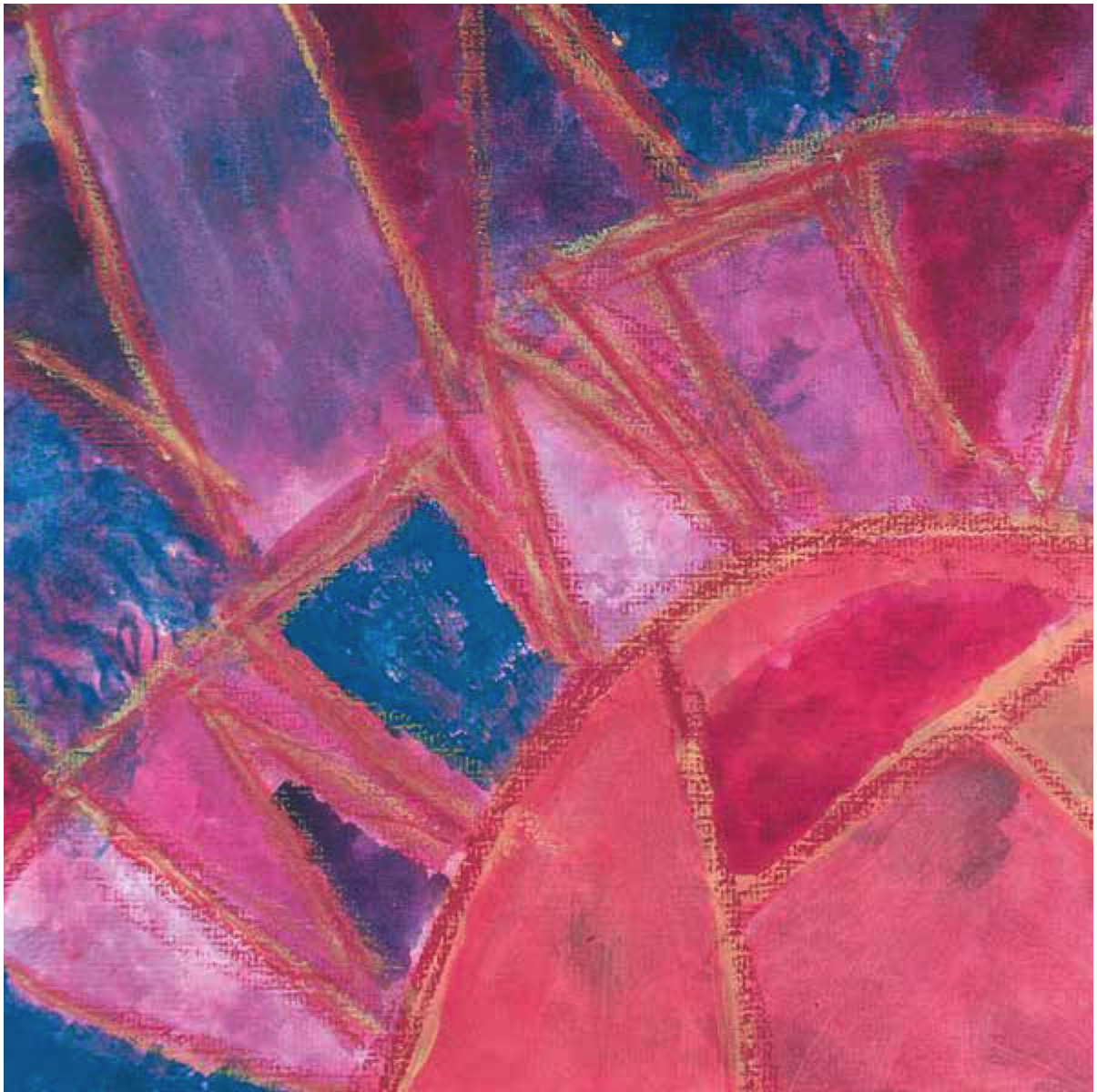
Entre todos construimos
el palacio del dinero:
el gran cero.





Virgen

Por los espacios gira la doncella.
Nubes errantes, torbellinos, aire.
El cielo es una boca que bosteza,
boca de tiburón en donde ríen,
afilados relámpagos, los astros.
Vestida de azucena ella se acerca
y le arranca los dientes al dormido.



Piedra de sol

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre.

This page contains the following errors:

error on line 2 at column 3: xmlParsePI : no target name

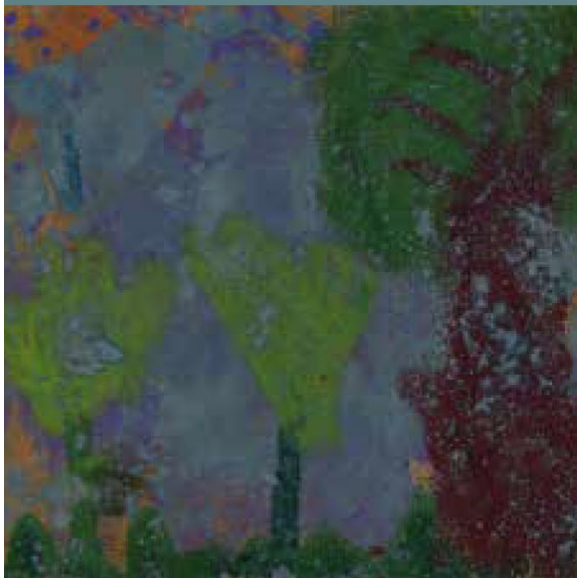
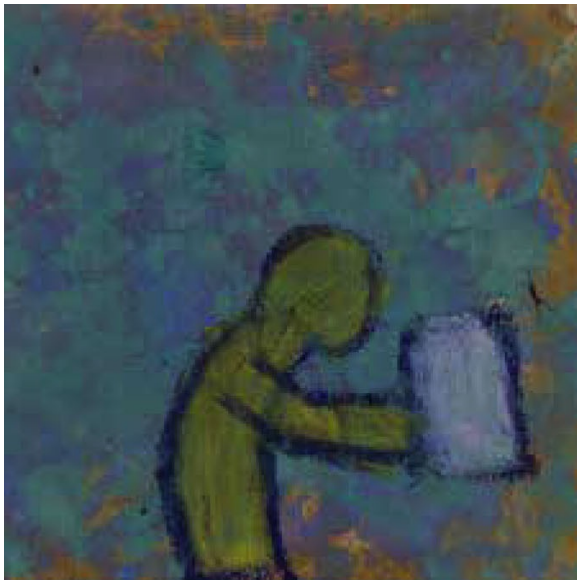
Below is a rendering of the page up to the first error.



Tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua,
tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho
hunde raíces de agua un árbol líquido.

¿Caminé por la noche de Oaxaca,
inmensa y verdinegra como un árbol,
hablando solo como el viento loco
y al llegar a mi cuarto –siempre un cuarto–
no me reconocieron los espejos?





El cuarto con ventanas a otros cuartos
con el mismo papel descolorido

donde un hombre en camisa lee el periódico
o plancha una mujer; el cuarto claro
que visitan las ramas del durazno;
el otro cuarto: afuera siempre llueve
y hay un patio y tres niños oxidados;
cuartos que son navíos que se mecen
en un golfo de luz; o submarinos:
el silencio se esparce en olas verdes.

Camino por las calles de mí mismo
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
caminas como un árbol, como un río
caminas y me hablas como un río,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil pájaros, tu risa
me ha cubierto de espumas, tu cabeza
es un astro pequeño entre mis manos,
el mundo reverdece si sonríes
comiendo una naranja.





Libertad bajo palabra

Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. **Donde empieza el silencio.** Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.





Cuento de dos jardines



Una casa, un jardín,
no son lugares:
giran, van y vienen.
Sus apariciones
abren en el espacio
otro espacio,
otro tiempo en el tiempo.



Un jardín no es un lugar.

Por un sendero de arena rojiza

entramos en una gota de agua,

bebemos en su centro verdes claridades,

por la espiral de las horas

ascendemos

hasta la punta del día

descendemos

hasta la consumación de su brasa.

Yo era niño

y el jardín se parecía a mi abuelo.

Trepaba por sus rodillas vegetales
sin saber que lo habían condenado.

El jardín lo sabía:

esperaba su destrucción
como el sentenciado el hacha.





El árbol no cedía.

Grande como el monumento a la
paciencia,
justo como la balanza que pesa
la gota de rocío,
el grano de luz,
el instante.

Entre sus brazos cabían muchas lunas.

Casa de las ardillas,
mesón de los mirlos.

El jardín se ha quedado atrás.

¿Atrás o adelante?

No hay más jardines que los que llevamos

dentro.

¿Qué nos espera en la otra orilla?





El cántaro roto

Hay que dormir con los ojos abiertos,
hay que soñar con las manos,
soñemos sueños activos
de río buscando su cauce,
sueños de sol soñando
sus mundos,

hay que soñar en voz alta,
hay que cantar hasta que el
canto eche raíces,
tronco, ramas, pájaros, astros.





Sueño en voz alta

FELIPE GARRIDO

TODOS TENEMOS SUEÑOS. Algunos sueños pueden cumplirse pronto, como cuando queremos ir al cine, o a una fiesta, o pasar bien los exámenes. Otros requieren más tiempo, como cuando queremos dedicarnos a la danza o a la medicina o al fútbol. Podemos soñar en ser los mejores, no importa en qué, y a esos sueños hace falta dedicarles la vida entera.

Muy niño, cuando aún no tenía tres años, Octavio Paz salió de la espaciosa casa de Mixcoac donde había nacido y fue a dar a los Estados Unidos.

Su padre, que era abogado y también se llamaba Octavio, había sido nombrado por Emiliano Zapata para que lo representara en aquel país. Sí, por Emiliano, el caudillo de los campesinos de Morelos; el de “Tierra y libertad”; el de fusil en mano, gran sombrero, enormes bigotes y mirada de halcón. Era 1916. México estaba en plena Revolución.

Se mudó la familia completa, porque sabían que iban a pasar largo tiempo fuera. Supongo que en ferrocarril, que era en ese tiempo la manera moderna de viajar. Y quiero pensar que el pequeño Octavio descubrió entonces la vastedad y la variedad del mundo. Tuvo la experiencia de entrar en contacto con otra lengua, y a través de esa vivencia tomó conciencia de lo que representa la palabra: una frontera y un puente entre el yo y el otro.



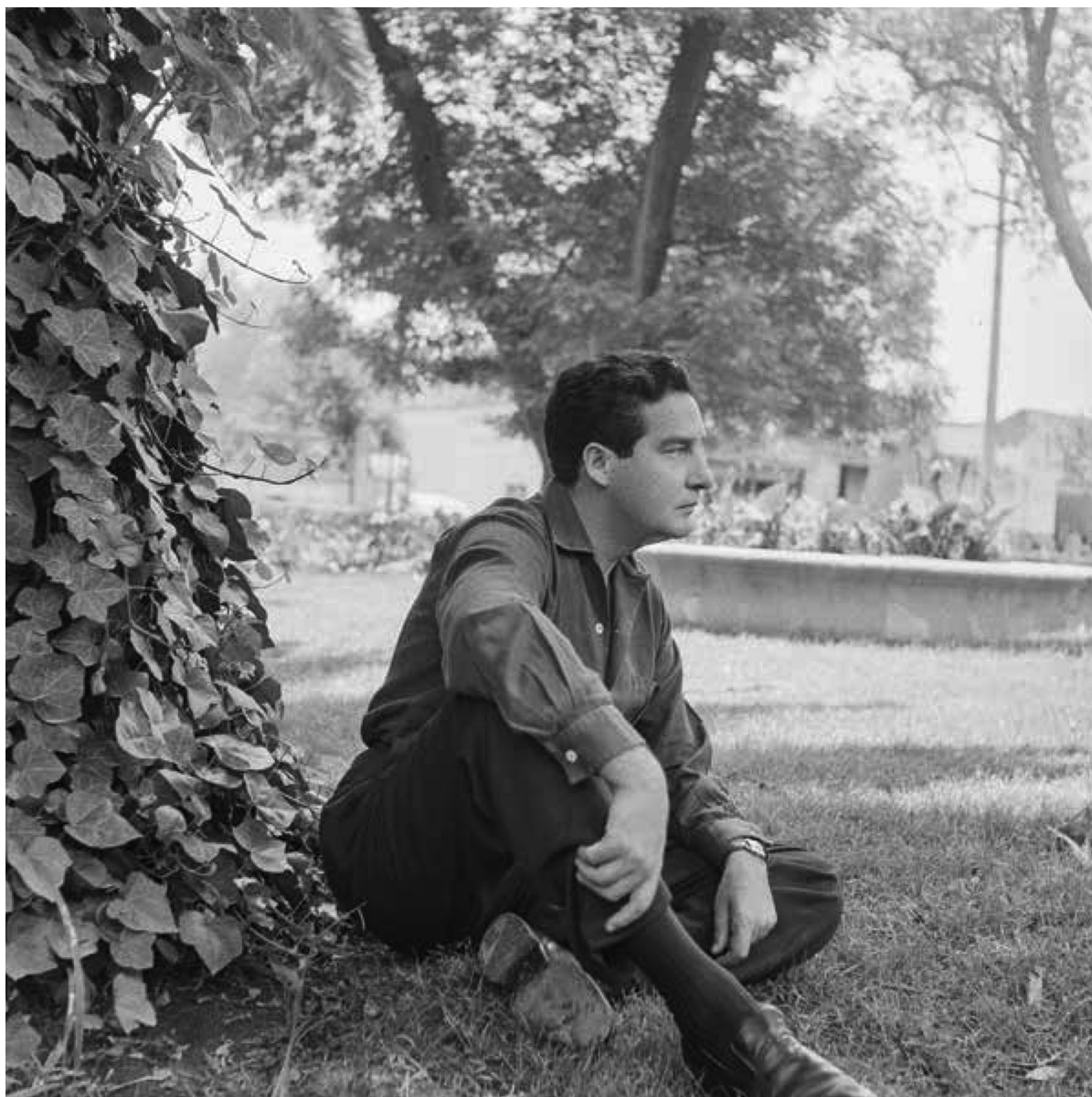
Es también seguro, yo digo, que la convivencia con gente que tenía otras costumbres y otros modos haya contribuido a que el niño se aislara en un mundo propio. El pequeño Octavio comenzó a soñar. Comenzó a imaginar sus fantasías y a decirse en voz

alta lo que veía y lo que su madre le enseñaba: las oraciones, la historia, los cuentos, los versos.

Cuando regresaron, casi cuatro años después, Octavio encontró un espacio de interminables asombros en la biblioteca de don Irineo Paz, su abuelo paterno. Una rica colección de libros, sobre todo de literatura y de historia pues el padre de su padre, antiguo militar al servicio de Porfirio Díaz, era novelista e historiador. El año en que nació Octavio, 1914, don Irineo había publicado la que sería la última de sus obras, titulada *Leyendas históricas*.

Vino después la higuera esa de la que aquí, en este mismo libro, nos habla Carmen Leñero. La higuera a la que se trepaba Octavio para perderse entre las hojas de jade mientras se iba convirtiendo en un “adolescente feroz: el hombre que quiere ser, y que ya no cabe en ese cuerpo demasiado estrecho”. Allí, rodeado por gorriones que iban en busca de higos, pasaba el tiempo diciendo en voz alta versos que había leído y versos que ya le brotaban, que ya eran suyos.

Le gustaba oírse, porque la poesía es cuestión de oído. Decía cosas como “la marejada amarilla”, “el canto de un hombre-sol y una mujer-luna”, “un viento en ruinas toca el piano”. Y si a veces no sabía bien qué quería decir con eso, no se preocupaba demasiado porque ya había descubierto que las palabras de un poeta siempre dicen más de lo que parecen decir.



Allí, aquel muchacho soñaba sus dos grandes sueños: la poesía y la libertad. Los soñaba hablando, lo que significa que ya empezaba a hacerlos realidad.

Desde muy temprano y a lo largo de su vida, Paz dedicó todo su esfuerzo y su energía a hacer cuanto hiciera falta para cumplir lo que soñó en la higuera: hacerse el mejor poeta. Tenía 17 años cuando fundó, con unos amigos, compañeros de escuela, su primera revista, *Barandal*, y 19 cuando apareció *Luna silvestre*, su primer libro.

Ese fue el principio. Y de ahí en adelante, incansable, se dedicó a labrar su sueño. Cuando llegó al final de su vida, en 1998, había estudiado en las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras de la UNAM; cuando tenía 23 años había trabajado en Mérida, en una escuela para hijos de obreros y campesinos, y había ido a España para apoyar a la República durante la Guerra Civil.

Había participado en incontables encuentros y debates de intelectuales, en todos los rincones del mundo, y en cada lugar se

hizo amigo de los mejores poetas, los pensadores más osados, los pintores y escultores que no tenían miedo de oponerse al gusto del público.

Había fundado y dirigido cuatro revistas que en México y en el extranjero animaron el mundo de las letras, las ideas y el debate político: Cuadernos del Valle de México, Taller, Plural y Vuelta.





Había publicado quince libros de poesías, treinta de ensayos, tres de traducciones, y sus obras habían circulado por el mundo traducidas a una veintena de idiomas.

Había sido diplomático en Francia, la India y Japón. En 1968, cuando la represión del ejército durante una gran manifestación estudiantil en Tlatelolco dejó centenares de muertos, Paz renunció a su cargo de embajador en la India, como protesta contra el gobierno del país; luego pasó algún tiempo enseñando en universidades de los Estados Unidos.

Había cumplido su deseo; era el poeta, el maestro. Libró muchos combates, porque fue muy firme al defender sus ideas; tuvo amigos y enemigos. Trabajó por la libertad y la poesía. Abarcó al mundo y el mundo le rindió incontables homenajes y medio centenar de reconocimientos y premios, incluido el Nobel de Literatura, en 1990.

Había alcanzado el sueño que se planteó desde niño, como adolescente, a lo largo de toda su vida. Se esforzó para lograrlo. Siguió el consejo con que cierra uno de sus libros, ¿Águila o sol? Son palabras que piden un renglón aparte:

Merece lo que sueñas.



Los niños escriben a Octavio Paz y Marie José



Marie José Paz:

Yo te quiero conocer pero cuando puedas,
no es necesario diario pero me imagino que eres muy
hermosa. Espero que tú te lleves bien con nosotros, somos
unos niños callados. Quisiera que estuvieras aquí para
vernos trabajar con el maestro Roberto y espero que te
gusten mis dibujos. Gracias por tu atención, que tengas
un buen día.

Ximena Nava Zarate [9 años]

Octavio Paz:

¿De qué falleciste?

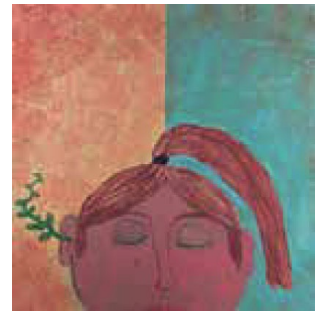
¿Qué poema te gustaba más?

A mí, me gusta el de Piedra nativa:

“Cierra los ojos oye cantar la luz...”

Eso es lo que me acuerdo.

Atziri Génesis Neri Pérez [9 años]



Hola Marie José:

Bonito curso el que hago.

He visto muchos poemas de su esposo,
todos están bonitos pero el que más me gusta es Hermandad.

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.

Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.

Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.

Con cariño: Emiliano Tenopala Luna [9 años]



Octavio Paz:

¿Te gustó la vida que tuviste?

En tu semejanza y relación con tu familia
y esposa tu amor.

Nunca fue en vano y te escribí un poema:

Tu vida no falló,
Tu amor duró,
Y el cielo en calma se quedó.

Morgan Vega Tielve [9 años]



Octavio Paz:

¿Cómo era tu infancia?

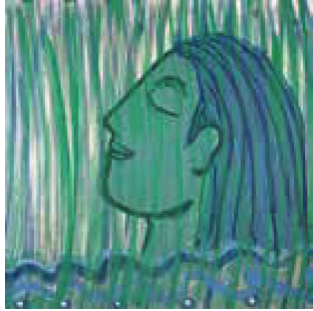
Yo un día te quiero conocer en mi imaginación.

Me encantan tus poemas, mi maestra dice que a ti te
gustaba la naturaleza, ¿es cierto que tú tenías un árbol
de higos, que te encantaba treparte en tu árbol?

En este taller que es sobre tus poemas me he divertido
mucho porque me encantan tus poemas.

¿Te gusta mucho tu esposa Marie?

El poema que me gusta de ti es el de La rama.



Marie José Paz:
 ¿Cuántos años tenías cuando conociste a Octavio?
 ¿Cuántos tienes?
 Me gusta una foto que estás tú y Paz.
 ¿Extrañas a Octavio?
 Un día te quiero conocer para ver cómo eres.

Camila Casillas Juárez [9 años]

Octavio Paz:
 ¿Por qué te gustaban los árboles?
 ¿Cómo te inspirabas para hacer un poema?

Ximena Carreño Arcos [9 años]



Octavio Paz:
 ¿Cómo era tu vida de niño?
 ¿Por qué te gustaba subirte a los árboles?
 ¿Cómo eran tus papás?
 Me divertí en el taller porque pintamos e hicimos poemas.
 Hicimos fondos y a mí, me gustaron los fondos.

María Fernanda Cortes Castro [9 años]



Marie José Paz:
 Qué suerte la tuya al tener un esposo tan maravilloso.
 ¿Qué te gustaba más de Octavio?
 ¿Por qué?
 Aprendí mucho de él en el taller,
 sus poemas eran maravillosos.
 Otra vez qué suerte la tuya.

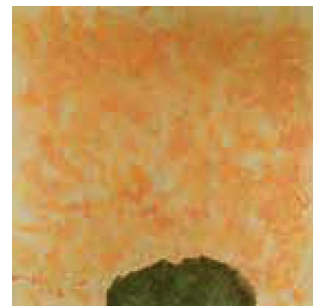
Octavio Paz:
 Qué bonitos poemas escribías,
 pero ¿por qué decidiste hacer poemas?
 ¿Por qué estudiaste en la facultad de filosofía y letras?
 ¿Qué fue lo que más te gustó de tu facultad?
 Conocí mucho sobre usted,
 hice representaciones de tus poemas,
 como el de Árbol adentro y Espiral.

Janis Paola Maldonado Reyes [9 años]



Octavio Paz:
 ¿Cómo subías los árboles?
 A mí me gustaría que me enseñaras a subir los árboles.
 También me gustaría que yo te conozca.
 ¿De dónde sacabas los poemas?
 ¿Cómo se llamaba tu abuela?
 ¿Tú manejabas?
 ¿Tenías mascotas?
 ¿De qué moriste?
 ¿A ti te gustaban los colibríes?

Marie José Paz:



Me gustaría que me dijera ¿cuántos años tiene usted?

¿Octavio Paz era guapo?

Me gustaría conocerla.

Angélica Toledo Rivera [9 años]



Octavio Paz:

¿Cómo eras de niño?

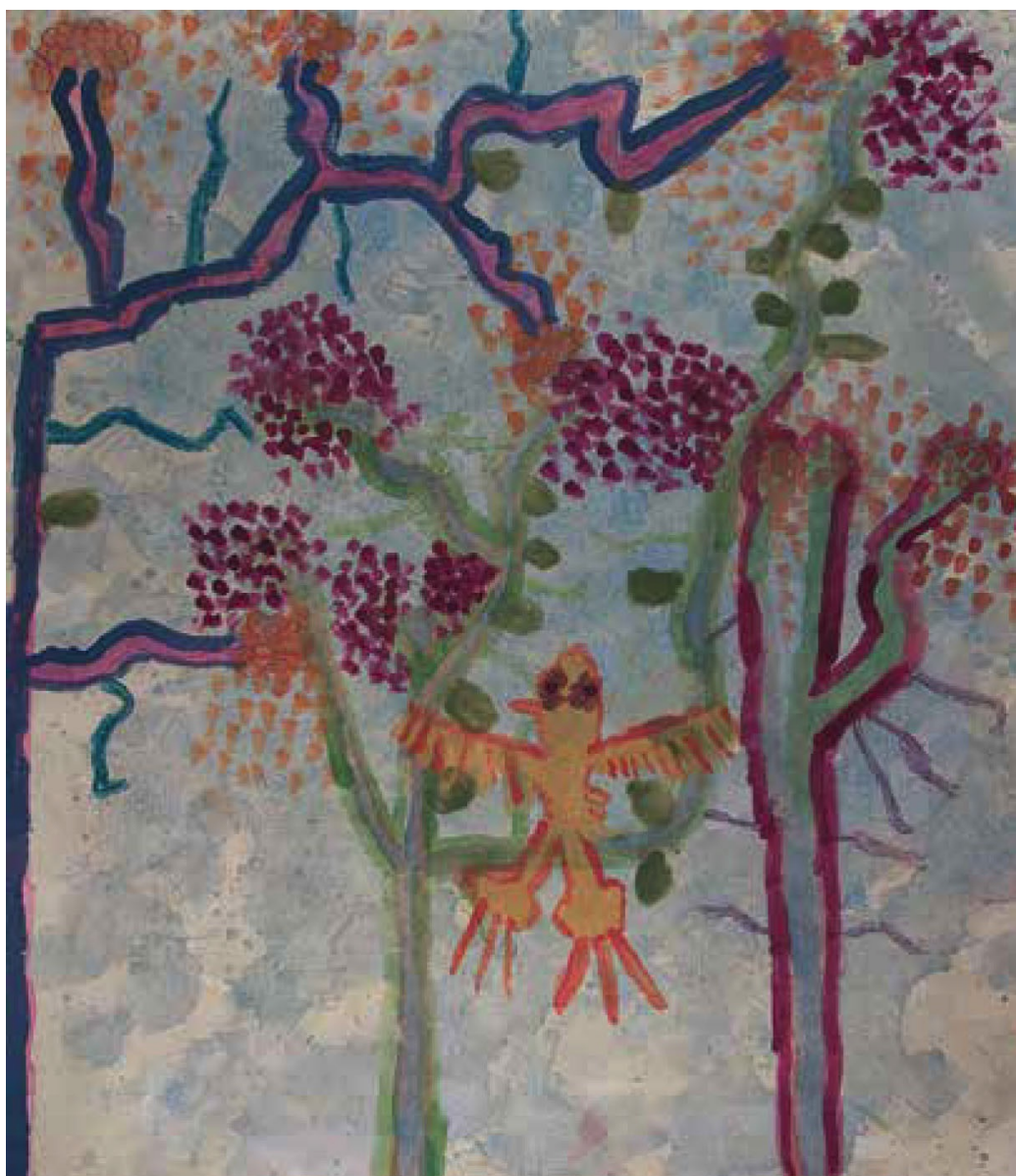
¿A qué jugabas en tu árbol que estaba enfrente de tu casa?

¿Te picoteaban los pájaros?

¿Jugabas al barco?

¿Te gustaba escribir?

Cora Rodríguez Rojas [6 años]



Índice de ilustraciones

Las imágenes que aparecen en esta publicación fueron realizadas en un taller artístico organizado por el programa Alas y Raíces y son creaciones de las siguientes niñas y niños:

Portada, [María Fernanda Rivera Dorantes](#), 9 años

Contenido, [Aranza Ochoa Ontiveros](#), 9 años
soñando desde la higuera [Aranza Ochoa Ontiveros](#), 9 años

ÁRBOL ADENTRO

SUS CONFUSOS FOLLAJES PENSAMIENTOS [Ximena Carreño Arcos](#), 9 años
EN LA NOCHE DEL CUERPO, [Elías Hazael Marín Gómez](#), 9 años

NIÑA [Angélica Toledo Rivero](#), 9 años
NOMBRES EL ÁRBOL, NIÑA, [Froylán Adonai Navarrete Ayala](#), 9 años
NOMBRES EL CIELO, NIÑA, [Cora Rodríguez Rojas](#), 6 años
NOMBRES EL AGUA, NIÑA, [Elías Hazael Marín Gómez](#), 9 años

PRIMAVERA A LA VISTA [Diego Emilio Gómez Martínez](#), 9 años
SE HA PARADO LA LUZ ENTRE LOS ÁRBOLES, [Miguel Ángel García Torres](#), 9 años
TODO LO QUE MIS MANOS TOCAN , VUELA, [María Fernanda Cortés Castro](#), 8 años

ESCRITO CON TINTA VERDE, [Morgan Vega Tielve](#), 9 años
EL GIRASOL, [Angélica Toledo Rivero](#), 9 años

FÁBULA [Ana Ximena Saltillo Herrera](#), 8 años
EN LA PALMA DE TU MANO CRECÍA UN ÁRBOL, [Camila Casillas Juárez](#), 9 años
UN DÍA SE ROMPIÓ EN FRAGMENTOS DIMINUTOS, [Eduardo René Ortega Ruiz](#), 9 años

PIEDRA NATIVA

CIERRA LOS OJOS Y OYE CANTAR LA LUZ, [Miguel Ángel García Torres](#), 9 años

LA RAMA

TRÉMULO, SOBRE SU TRINO, [María Fernanda Jiménez Larrinua](#), 9 años silencio
SILENCIO SOBRE LA RAMA, [Eduardo René Ortega Ruiz](#), 9 años

ANIMACIÓN

LA PEQUEÑA CALAVERA DE AZÚCAR, [Cora Rodríguez Rojas](#), 6 años

ESPIRAL

ES UN CLAVEL QUE SE DISPARA, [Cristian Armenta Hernández](#), 9 años
EL CARACOL ES UN COHETE, [María Fernanda Rivera Dorantes y Luis Ángel Uriel Álvarez Beristain](#), 9 y 10 años

HIMNO ENTRE RUINAS

LUMINOSA NARANJA DE VEINTICUATRO GAJOS, [Cora Rodríguez Rojas](#), 6 años

ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR [Hazel Sofia Zúñiga Almazo](#), 9 años
EL HENEQUÉN, VERDE Y ENSIMISMADO, [Brenda Castillo Sánchez](#), 9 años
EL DINERO Y SUS NÚMEROS HUECOS [Hazel Sofia Zúñiga Almazo y Diego Abdiel López Alamilla](#), 9 años
EL GRAN CERO, [Diego Abdiel López Alamilla](#), 9 años

VIRGEN

VESTIDA DE AZUCENA ELLA SE ACERCA, [Froylán Adonai Navarrete Ayala](#), 9 años

PIEDRA DE SOL [Angélica Toledo Rivero](#), 9 años

UN CAMINAR DE RÍO QUE SE CURVA, [Ximena Carreño Arcos](#), 9 años
TUS LABIOS, TUS CABELLOS, TUS MIRADAS, [Ximena Nava Zárate](#), 10 años
HABLANDO SOLO COMO EL VIENTO LOCO, [Janis Paola Maldonado Reyes](#), 9 años
EL CUARTO CON VENTANAS A OTROS CUARTOS... [Morgan Vega Tielve](#), 9 años
VUELAS COMO MIL PÁJAROS, TU RISA, [Cora Rodríguez Rojas](#), 6 años

LIBERTAD BAJO PALABRA

DONDE EMPIEZA EL SILENCIO, [Atziri Génesis Neri Pérez](#), 8 años
LIBERTAD QUE SE INVENTA, [Diego Abdiel López Alamilla y Cristian Armenta Hernández](#), 9 años

CUENTO DE DOS JARDINES [Emiliano Tenopala Luna y Elías Hazael Marín Gómez](#), 9 años

OTRO TIEMPO EN EL TIEMPO, [Froylán Adonai Navarrete Ayala](#), 9 años
BEBEMOS EN SU CENTRO VERDES, CLARIDADES, [Alan Cañas Serapio](#), 8 años
Y EL JARDÍN SE PARECÍA A MI ABUELO, [Cristian Armenta Hernández](#), 9 años
EN SUS BRAZOS MUCHAS LUNAS, [María Fernanda Jiménez Larrinua](#), 9 años
NO HAY MÁS JARDINES QUE LOS QUE LLEVAMOS DENTRO, [Diego Emilio Gómez Martínez](#), 9 años

EL CÁNTARO ROTO

HAY QUE SOÑAR CON LAS MANOS, [Aranza Ochoa Ontiveros](#), 9 años
HASTA QUE EL CANTO ECHE RAÍCES, [Camila Casillas Juárez](#), 9 años

Los niños escriben a Octavio Paz y Marie José, [Morgan Vega Tielve](#), 9 años

Índice de ilustraciones, [Diego Emilio Gómez Martínez](#), 9 años

Bibliografía e índice de referencias, [Diego Emilio Gómez Martínez](#), 9 años
[Ximena Nava Zárate](#), 9 años



BIBLIOGRAFÍA

Los fragmentos seleccionados por Carmen Leñero para esta edición fueron tomados de los libros Octavio Paz, Obras completas, Obra poética I (1935-1970), vol. XI, Círculo de Lectores y Fondo de Cultura Económica, México, 1997 * y Obras completas, Obra poética II (1969-1998), vol. XII, Círculo de Lectores y Fondo de Cultura Económica, México, 2004.**

ÍNDICE DE REFERENCIAS

Solapa: fragmento de “Pasado en claro”, p. 73 **

[21](#) Árbol adentro: de “Árbol adentro”, del libro Árbol adentro (1976-1988), p. 159 **

[25](#), [26](#) Niña: de “Asueto”, en la serie “Bajo tu clara sombra” (1935-1938), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 46*

[33](#), [34](#), [37](#) Primavera a la vista: de “Asueto”, en la serie “Bajo tu clara sombra” (1935-1938), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), pp. 49 y 50 *

[38](#) Escrito con tinta verde: de la serie “Semillas para un himno” (1943-1955), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 118 *

[41](#) El girasol: de la serie “Semillas para un himno” (1950-1954), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 122 *

[43](#), [44](#), [47](#) Fábula: de la serie “Semillas para un himno” (1950-1954), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 123 *

[48](#) Piedra nativa: de la serie “Semillas para un himno” (1950-1954), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 128 *

[50](#), [53](#) La rama: de “Condición de nube” (1944), en la serie “Bajo tu clara sombra” (1935-1944), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 58 y 59 *

[54](#) Animación: de “Piedras sueltas” (1955), en la serie “Semillas para un himno”, del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 139 *

[57](#), [58](#) Espiral: de “Condición de nube” (1944), en la serie “Bajo tu clara sombra”, del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 60 *

[61](#) Himno entre ruinas: de “Himno entre ruinas”, en la serie “La estación violenta” (1948-1957), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 197 *

[63](#), [64](#), [67](#), [68](#) Entre la piedra y la flor: de la serie “Calamidades y milagros” (1937-1947), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), pp. 87, 90, 91 y 92 *

[71](#) Virgen: de la serie “Calamidades y milagros” (1937-1947), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), pp. 107 y 108 *

[73](#), [74](#), [77](#), [78](#), [81](#), [82](#) Piedra de sol: de “Piedra de sol”, en la serie “La estación violenta” (1948-1957), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), pp. 217, 218, 219, 224, 225, 226 y 228 *

[85](#), [86](#) Libertad bajo palabra: de “Libertad bajo palabra”, del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), p. 23 *

[89](#), [91](#), [93](#), [94](#), [97](#), [98](#) Cuento de dos jardines: de “Cuento de dos jardines”, del libro Hacia el comienzo (1964-1968), pp. 412, 413, 415 y 418 *

[101](#), [102](#) El cántaro roto: de la serie “La estación violenta” (1948-1957), del libro Libertad bajo palabra (1935-1957), pp. 215 y 216 *

[Contraportada](#): de “Pasado en claro”, p. 77 **

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Las fotografías de Octavio Paz que aparecen en este libro forman parte del Archivo Histórico de la UNAM, que las proporcionó para la presente edición, y fueron tomadas por el fotógrafo Ricardo Salazar en 1958, durante un paseo con el poeta por el barrio de Mixcoac.



OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Brochazo de sol

Pellicer para niños

Al téquerreteque

Sabines para niños

Alma mía de cocodrilo

Efraín Huerta para niños

En los cabellos del árbol

Elías Nandino para niños

Que me bautice el viento

Enriqueta Ochoa para niños

Paraíso de compotas

López Velarde para niños

[El árbol habla](#)

Edición impresa: 2016
Edición electrónica: 2017

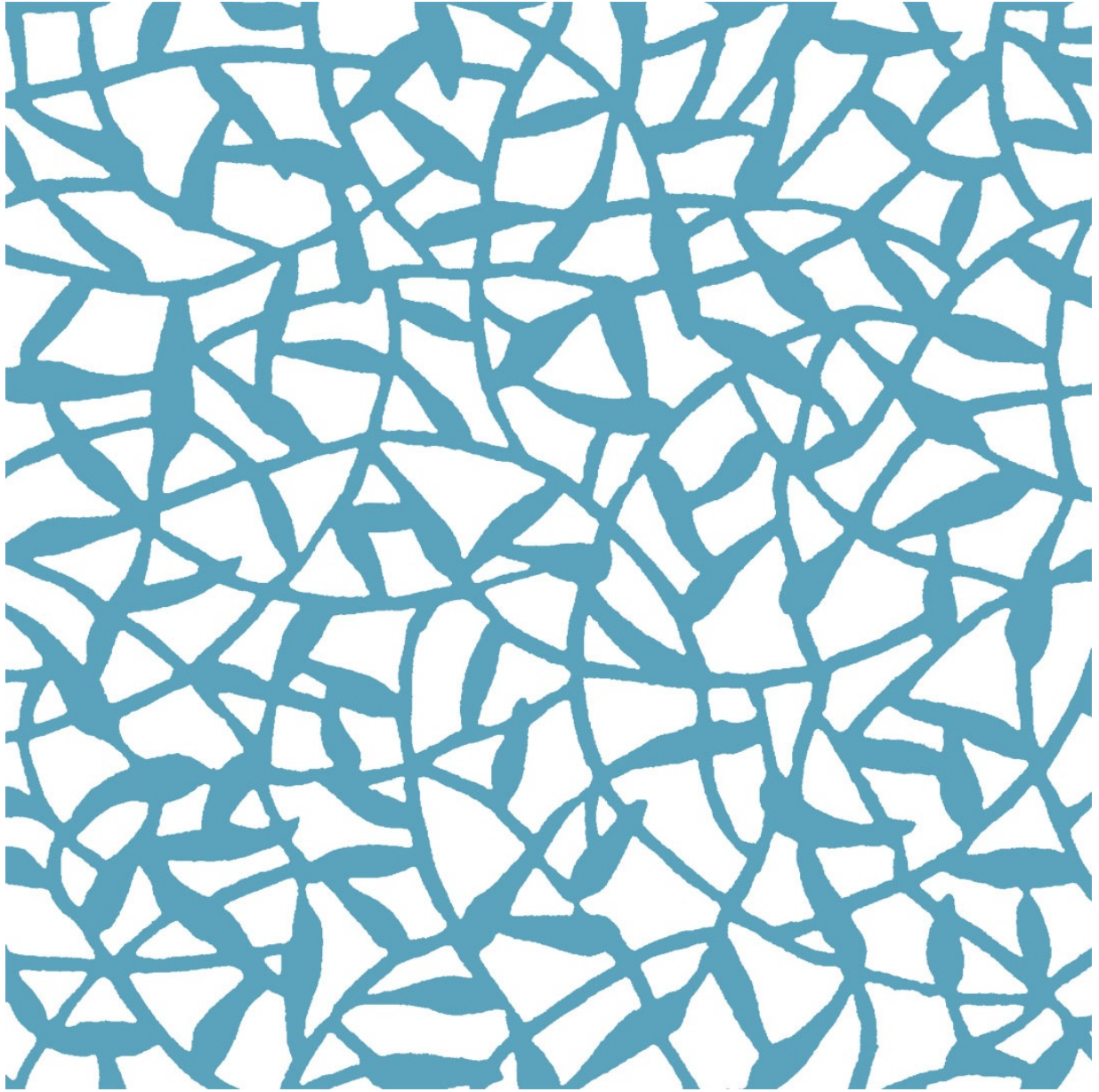
El cuidado de edición estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones de la Secretaría de Cultura

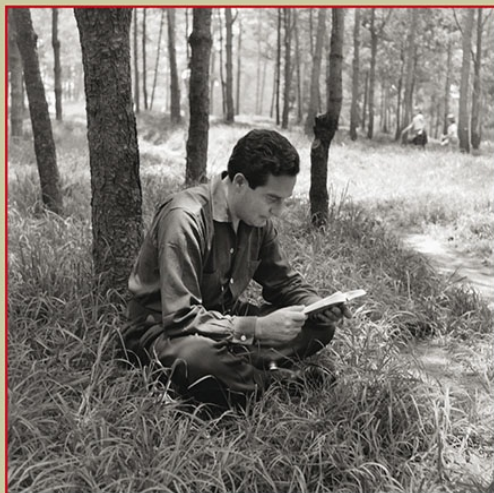
Libro electrónico realizado por Books and Chips



¿Te gustó el libro?
Recomiéndalo en:







No veo con los ojos: **las palabras
son mis ojos...**
Ver al mundo es deletrearlo.

A L A S Y R A Í C E S